

*** MANTENER VIVA LA ALEGRÍA**

Van pasando los días. Comenzamos la tercera semana de Pascua. Sin embargo, no debe hacernos perder la intensidad con la que iniciábamos nuestra cincuenta pascual y hay que evitar caer en la rutina.

Mantener viva la alegría de la resurrección de Cristo es uno de nuestros cometidos. Porque por la muerte y resurrección de Cristo la humanidad se ha introducido en la esfera divina y ha recibido la promesa de la vida eterna. La vida de la humanidad ha cambiado y eso no puede dejarnos indiferentes.

La eucología de este domingo nos recordará tanto la alegría que debe caracterizarnos como los motivos de nuestro gozo: «que tu pueblo exulte siempre... y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente» (oración colecta); «pues en la resurrección de tu Hijo nos diste motivo de tanta alegría, concédenos participar también en su gozo eterno» (oración sobre las ofrendas); «concédele [a tu pueblo] la resurrección gloriosa» (oración después de la comunión). Y convendría usar el prefacio pascual II que ahonda en esta misma línea: «por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna»; «en su resurrección [de Cristo] hemos resucitado todos»; «por eso el mundo entero se desborda de alegría».

La alegría, el gozo, es por tanto una manifestación de que nos creemos de veras la Buena Noticia de Jesús. De tal modo que nuestra existencia, ya en este mundo, queda transformada por la vida del Resucitado.

*** LA LITURGIA DE LA PALABRA**

Como bien sabemos, la primera parte de la misa gira en torno a la Palabra de Dios recogida en las Sagradas Escrituras. De manera organizada a lo largo del año litúrgico vamos leyendo la Biblia. No obstante no debemos olvidar que no se trata de textos aislados. Todos ellos narran una única historia salvífica, que tiene su plenitud en Cristo. De tal modo que cualquier lectura, sea del Antiguo, sea del Nuevo Testamento, hay que considerarla a través de la lente de Cristo. El evangelio de hoy nos lo recuerda: «comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él [a Jesús] en toda la Escritura». Leyendo, pues, en clave cristológica todas las lecturas bíblicas le daremos, a la primera parte de nuestras celebraciones, no solo su verdadero sentido sino también unidad interna.

* NOSOTROS ESPÉRABAMOS

El relato evangélico comienza describiéndonos las expectativas fracasadas de los discípulos de Emaús, cómo ellos esperaban que Jesús «fuera el futuro liberador de Israel» y, en cambio, «lo condenaron a muerte y lo crucificaron».

Todos nos hemos podido sentir, alguna vez, decepcionados por Dios al no cumplir nuestros deseos. Así nos ocurre a nosotros cuando no entendemos sus planes en el mundo, en la Iglesia, en nuestra vida. Y, al igual que los discípulos de Emaús, nos hundimos, protestamos, porque no entendemos. Podríamos decir como ellos: esperábamos y, sin embargo, no ha sido así.

Pero el evangelio nos enseña que Jesús camina a nuestro lado en nuestro peregrinar por este mundo. Y que debemos estar atentos para reconocerle y poder escucharle la explicación del verdadero sentido de nuestra vida, mirándola desde la óptica de Dios y no desde la óptica humana. Descubriremos, entonces, que nuestras esperanzas no sólo se han visto cumplidas sino desbordadas, aunque no del modo o en la dirección que nosotros queríamos.

* LA EUCARISTÍA

Hoy sería un buen día para hablar a los fieles de la eucaristía, el sacramento pascual por excelencia. El relato de la aparición de Jesús a los discípulos de Emaús que se proclama en el evangelio nos brinda la ocasión.

En este texto neotestamentario se destaca cómo los dos discípulos que caminan con Jesús lo reconocieron al partir el pan. Hasta entonces no lo habían descubierto, a pesar del rato de conversación que habían tenido. Es al compartir la mesa cuando se dan cuenta que era Jesús.

San Lucas nos ha legado una importante catequesis: la eucaristía –la fracción del pan, como la llamaban los primeros cristianos– es el momento privilegiado para que los cristianos descubramos al Resucitado. Y, además, este encuentro con Jesucristo debe servirnos como motor para toda la semana y poder descubrir al Señor presente en muchas otras realidades de nuestra vida ordinaria. En la medida que vivamos la eucaristía nuestra vida cambiará.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI